De líneas y fugas

Por Dr. Rubén Espinosa (*)

Cómo dibujar «unas líneas sobre Floreal…» tal como lo planteaba el envite? Sobre cuál Floreal, el médico reformador, el sanitarista apasionado, el lector enorme, el militante acorazado, el ensayista ilustrado… cuál? Y la tentación que siempre nos cruza: resaltar que era un solo y único hombre, o a la inversa, cerrarnos alrededor de una cualidad suya… Pero no, aunque la instigación sea enorme, más que aferrarnos a un producir determinado necesitamos, deseamos en verdad, dar cuenta de cómo junto a Floreal, el Viejo, como solíamos decirle, recorrimos determinadas líneas, esbozamos determinados dibujos/planos, nos aventuramos en ciertas fugas y, con estas herramientas desarmamos junto a él en los últimos 15 años el «complejo de las díadas tramposas»: molar / molecular, atributo / esencia, actualidad / proceso, objetividad / subjetividad…

No fue sencillo, ni tampoco un proceso sereno, todo lo contrario: íbamos y veníamos y nunca en línea recta y de la misma manera que en determinado momento estallaba la carcajada y descorchábamos champagne (y del bueno) en otros puntos se precipitaban las puteadas que más de una vez impusieron distancias y ausencias temporarias.

El viejo no solo tenía su carácter sino también su historia, y no cualquier historia. Una historia plagada de afectos construidos junto a Milciades Peña y Enrique Pichón Riviere en aquellas tardes de sábado que no terminaban nunca, al igual que el orejeo malicioso de las partidas de póker sostenidas con el Bebe Cooke y las discusiones sobre el cómo y el cuándo con sus compañeros de la resistencia peronista, Jorge Di Pascuale, Sebastián Borro, Avelino Fernández, Raimundo Ongaro, Andrés Framini…

Un hombre forjado en medio de los años más intensos de la lucha política y social de la Argentina, no podía dejar de tener sus propias coordenadas y desde estas un modo de análisis plagado de interrogantes y de contradicciones que vivió como dolorosas hasta que asumió que en medio de todas ellas debía abrirse paso un nuevo modo en el que el rescate de los conceptos y desde este la construcción del discurso daba un nuevo sentido a lo transcurrido y permitía una mirada más amplia y más compleja de los planos.

El estructuralismo althusseriano lo había atravesado de punta a punta, pero llegado el momento no dudó y enfrentándose con el dogma incorporado supo sorprenderse y maravillarse al descubrir en los Manuscritos de 1844 la conceptualidad de la enajenación y en los Grundisse el *in-crescendo* del trabajo productivo, el común plasmado en la gran industria, el general *intellect* resaltado en el Fragmento sobre las máquinas, y la subsunción del trabajo en *El Capital* del capítulo VI inédito.

Más trabajo y bronca le costó enfrentarse y desprenderse de Heidegger y su concepción del ser y más particularmente de la tecnología, pero llevó a cabo la pelea y al descubrir el trabajo muerto-acumulado en ella cerró su relación con el alemán y afianzó su vinculo con la fuerza de trabajo y la potencia confinada en ella, y desde esto comenzó su éxodo del concepto fordista de masa y el inicio de su relación con el obrero social primero y a observar con buenos ojos la multiplicidad que la fuerza de trabajo expresa hoy en el posfordismo.

Y a través de este punto en el cual salta exultante a la escena la creatividad y la innovación contenida cual potencia en una fuerza de trabajo que ya no solo se expresa en el plano de lo material sino particularmente en el inmaterial, Floreal comienza a revisar el concepto y el modo de producción que entraña la subjetividad, y cuando descubre que lo subjetivo no es simple patrimonio del SNC sino construcción social efectivizada por la potencia que se encuentra encarnada en la fuerza de trabajo que no solo produce mercancías sino también signos y símbolos termina enamorándose del Plan sobre el planeta de Guattari.

Algo similar le ocurrió con la lectura de Spinoza. Su primera visión fue la de un idealista, pero cuando incorporó las distancias existentes entre esencia y atributo se encontró de lleno con el plano spinoziano: dos esencias: naturaleza y dios, naturaleza que se plasma en el hombre que edifica la idea de dios, de un dios al que debe acercarse porque es su semejante y en esa reunión desplegar la potencia de su creación, la libertad de sus afectos, la lucha contra las pasiones tristes y las afecciones.

Floreal recorrió líneas, configuro planos y también supo fugar de lo molar, el atributo, la simple actualidad, y el objetivismo, nunca a la misma velocidad, permitiéndose retrocesos y el andar en círculos y también llorar ante las muchas pérdidas que le tocaron.

Por esto y por todo lo producido, SALUD FLOREAL!!!

Ituzaingó, Bs.As. Julio 2010

(*) **Dr. Rubén Espinosa**, Médico Psiquiatra. Correo electrónico: rubenespi@intramed.net